

ersión pública  
atos eliminados con  
ndamento en el artículo  
13, fracción I, de la  
FTAIP.  
otivación: se testa firma.

La desventaja social y su relación con la reproducción de la pobreza.  
Aproximaciones antropológicas a la exclusión en educación.

Daniel Hernández Rosete.  
drosete@cinvestav.mx

La pobreza es un proceso histórico atribuible a los modelos económicos, sin embargo existen factores que intervienen en su reproducción y que no propiamente obedecen a dinámicas macroeconómicas. En este ensayo se analizan variables sociológicas ligadas a la exclusión, cuya atención desde las políticas de Estado puede contribuir a contender exitosamente en la lucha contra la pobreza. Específicamente se aborda el tema de la exclusión en educación y su relación con el trabajo infantil, el racismo y el embarazo adolescente.

### **Trabajo infantil, deserción escolar y reproducción de pobreza.**

Como proceso ligado a la vida familiar, el empleo de menores tiene un impacto catastrófico porque favorece el relevo generacional de la pobreza, pero además es un detonante de empleo precario y, de alguna forma, contribuye a que los mercados de trabajo, particularmente en zonas urbanas, saquen provecho de la escasa escolaridad de grupos poblacionales históricamente excluidos.

En México, la permanencia y el acceso a la educación básica muestran desigualdades importantes, uno de los casos más notables tiene que ver con los grupos étnicos. Según datos del INEGI del 2010 el porcentaje de población indígena de 15 años y más que en ese año no sabía leer ni escribir era del 32% y en el caso de primaria incompleta la cifra se aproximaba al 52% (Consejo Nacional de Población, 2012). Casi siete años después de aquel censo, el INEE (2017) sugiere que la condición del rezago educativo en población indígena no mejoró, pues una quinta parte de la población indígena (17.8%) es analfabeta y entre los hablantes de lengua indígena el 25% no sabe leer ni escribir, estas cifras son muy

Daniel Hernández Rosete.  
drosete@cinvestav.mx

superiores a la media nacional de analfabetismo, que es del 5.5%. Es decir, el rezago educativo indígena se incrementó notablemente, lo que además agudizó la brecha de desigualdad educativa en el país.

La baja escolaridad en el medio escolar indígena está asociada a modelos de vida familiar en donde el trabajo infantil es decisivo para la reproducción doméstica (Fischman, 2003; Ray, 2000). Esta dinámica refuerza la exclusión educativa, ya que el trabajo infantil es un determinante de ausentismo y de deserción escolar temprana (Krosch A, Tyler T y Amodio, 2017; Torrecilla y Carrasco, 2014; Verlet, 2000). La participación de niños y niñas en la reproducción económica familiar ha sido planteada como parte de un proceso de formación identitaria, que entre poblaciones indígenas parece constituir un importante bagaje de cultura comunitaria (Paradise, 1996). Sin embargo, implica un proceso de colaboración con impacto monetario, pues el ingreso generado es define el consumo alimentario de cada día. Son menores que asumen severas jornadas de trabajo, lo que genera brechas de desventaja frente a los procesos educativos.

Aunque la desigualdad educativa parece hallar en la pobreza, y en el trabajo infantil inherente a esta, un referente explicativo importante, existen otras variables que han sido poco exploradas como el género y el racismo. En el primer caso, la fecundidad aparece como una condicionante de abandono escolar pues el embarazo temprano se ubica entre las primeras causas de deserción escolar (Fainsod, 2005; García, 2012 y Villalobos-Hernández, 2015). Además, el trabajo infantil puede implicar jornadas que no suelen ser reconocidas como expresiones de trabajo, como las actividades domésticas, que generalmente son delegadas en niñas (Hernández Rosete y Maya, 2016). En ese sentido, los mandatos sociales sobre maternidad y la organización del trabajo en la vida familiar implican estructuras

de género que, aunadas a las condiciones de pobreza, pueden arrojar saldos particularmente excluyentes en cuanto acceso y permanencia educativa de poblaciones indígenas infantiles femeninas.


El caso del racismo también es complejo, pues existe evidencia de que la discriminación étnica y lingüística propicia formas de ausentismo escolar, que parecen agudizarse en niñas indígenas con antecedentes de migración y pobreza (Prakash, et al, 2017). En el caso de México, las políticas de educación intercultural no han visibilizado al racismo como una determinante social del rezago educativo que existe entre población indígena. Entre otras razones porque la estandarización educativa basada en la lectoescritura del español persiste como base del proyecto en educación intercultural. Además, algunas investigaciones sugieren que los contenidos didácticos de los planes de estudio tienen un remarcado enfoque eugenésico (Velasco 2016). Este es un problema estructural y no parece haber sido reconocido como parte de los discursos pedagógicos, e incluso de las didácticas en el aula, que reproducen la racialización de la enseñanza.

La deserción escolar, atribuible a la discriminación étnica y de género, no ha sido cabalmente considerada como determinante social de la desigualdad educativa en nuestro país. De modo que visibilizarle como parte de las políticas públicas puede contribuir notablemente a atender una de las causas más graves de exclusión.

Por tanto, se trata de una determinante social que no sólo está ligada a la desigualdad educativa, sino que permite comprender la dinámica de (re)producción de desventajas frente al proceso educativo escolar. Por eso, más que desigualdad educativa, sugiero analizar las determinantes sociales de la desventaja escolar entre niños y niñas que estudian y trabajan. Este enfoque contribuye a dotar de sentido al peso de las desventajas frente a procesos

Daniel Hernández Rosete.  
drosete@cinvestav.mx

educativos, comprender esta dinámica es una forma de hacer justicia social a las personas que resisten y sobreviven diariamente la vida en la pobreza.



Daniel Hernández Rosete  
Ciudad de México, 25 de enero de 2020

#### Referencias.

Consejo Nacional de Población. (2012), Índice de marginación por localidad 2010, México.

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2017), Panorama educativo de la población indígena y afrodescendiente, México.

Fainsod, P. (2005), Pobreza, embarazo y maternidad adolescente y escolarización. Notas críticas a las argumentaciones deterministas, Buenos Aires: Instituto Gino Germani.

Fischman, G. (2003), Children's work, schooling and welfare in Latin America *Contemporary Sociology*, 31, 110-125.

García, G. (2012), Embarazo y maternidad adolescente en contextos de pobreza: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas. México, DF: El Colegio de México.

Krosch A, Tyler T y Amodio D. (2017), Race and recession: Effects of economic scarcity on racial discrimination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 113(6):892-909.

Prakash R, (2017), Correlates of school dropout and absenteeism among adolescent girls from marginalized community in north Karnataka, south India, *Journal of Adolescence*. 61. 64-76.

Ray, R., (2000), Child labor, child schooling, and their interaction with adult labor: Empirical evidence for Peru and Pakistan, *World Bank Economic Review*, 14: (2) 347-367.

Torrecilla, J. y Carrasco, M. (2014), Consequences of child labour on school performance among international students of primary education, *Latin American Research Review*, 49: (2), 84-106.

Verlet, Martin (2000), Growing up in Ghana: deregulation and the employment of children, en Schlemmer Bernard, *The exploited child*, (pp. 67-82), London, Zed Books.

Velasco, S (2016), Racismo y educación en México, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(226), 379-408.

Villalobos-Hernández, Aremis, et al, (2015), Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de una encuesta nacional en México, *Salud Pública de México*, 57. (2), 1-9.